

PREGÓN AMBITE 2022

Por *José María García-Luján M.*

Salutación

Cuando a uno le confieren el honor de cantar un pregón lo primero que ha de hacer, tras agradecer la encomienda, que agradezco sinceramente al equipo de gobierno y al pueblo de Ambite, es justificar cuál es la relación que le une con la localidad a la que ha de servir ese pregón. Por tanto, me place comenzar explicando mi conexión con Ambite.

Puntualicemos que tipos de relaciones hay muchas. Me refiero a las relaciones entre un hombre y una localidad, un territorio, un pueblo. Se puede tener relación de nacimiento, relación de adopción, de vecindad, de trabajo y otras cuantas más. Entre las otras cuantas están las relaciones amorosas. Sí, amorosas. El amor puede tener diversas naturalezas y variopintas presentaciones. Está el amor romántico entre dos personas, lo conozco, yo me enamoré de una mujer hace treinta y tantos años, y sigo enamorado de ella. Tenemos el amor a una madre, que es sublime, y hoy, Día de la Madre, le dedicamos nuestro cariño a las madres. Está el amor a una profesión, que es lo que se llama *vocación*. También tengo mucho de éste, claro está. Está el amor a una tierra, a unas raíces. Hay muchos tipos de amor. Y hay un amor que vamos a censar ahora, por primera vez, que es el amor a una leyenda. A mí me enamoró la leyenda de Ambite, que era una y eran varias.

Cuando tuve el privilegio de ver encomendada la tarea de otorgar fijación a una leyenda, además de sobrecogerme con el reto, la estudié, la investigué,

la analicé desde todos los ángulos, la diseccioné y...caí rendidamente enamorado de ella.

Se trataba de hacer algo visible de esa leyenda y, lo que es más importante, de hacer algo repetible. Había que convertirla en un drama, en una pieza teatral. Apolonio Alcaide, entonces alcalde, me llamó y me dijo: “no tenemos rosquillas ni palmeras, pero tenemos un tesoro. Conviértelo en una obra de teatro. Para que la represente, cada año, nuestra gente.”

Entonces, pensé, ¿qué se necesita para ello?

Pues se necesita, primero, establecer los hechos que nunca ocurrieron, o sí, que es lo mágico que tienen las leyendas. Conectar unas partes de la leyenda con otras y conectar los hechos -acaso soñados- con la realidad de la historia. La poesía de la leyenda permite unas licencias que no permiten otros géneros.

Pero es que la cruz está ahí, el tajo está allí también, con su roca en el borde del desafiante abismo marcando claramente una herradura de caballo. Y está la reliquia de la Santa Cruz en la iglesia, y la encina, majestuosa y sabia, está ahí también, poco más arriba.

Luego, con los hechos en la cabeza, y en el corazón, había que condensar el carácter, el orgullo, la determinación de los ambiteños. Y ahí tenemos al Caballero. Y con él a la Dama. Dos ejemplos a la par de estos valores.

Pero no están solos. Con ellos, el amigo, el abad, la madre, el juglar, el trovador, un angel, un demonio, y las mujeres del pueblo que lavan en el río y cantan la canción de la Dama.

Cada una de estas mujeres simboliza un pensamiento y todas, un sentimiento.

Tenemos a María, que, con su vida de sinsabores, intenta encontrar lo correcto en lo establecido, en las reglas sociales.

Y a, Herme, que llama al decoro y a lo conveniente, pero tiene un resquicio para lo divertido y lo travieso.

Y a Federica que, a través de la disciplina y el trabajo, ve correr los días con una ilusión oculta.

Y a Mundi, con su infinita ingenuidad, que solo cree en lo romántico.

Y, claro, a Gonzala, la rebelde, que ni cree en las normas ni quiere someterse a los “*quédirán*”, apostando siempre por el amor.

Todas, reflejo de las posturas ante la Vida, con mayúscula, reflejo de las mujeres de este pueblo y de cualquier pueblo, de aquella época y de cualquier época.

Pero, todas, vencidas, por la extraordinaria admiración que les inspira la Dama y su inquebrantable amor.

Es fácil, paseando por estas calles, percibir el sentir de los problemas cotidianos y es fácil ensoñar discusiones como las de la leyenda. ¿Acaso el amigo del caballero no nos trae a la memoria la lealtad? Y la sincera preocupación por el amigo. Y ¿no es cierto que la madre de la Dama refleja las madres que quieren lo mejor para sus hijos aun por encima de aquello que nos dictan la discreción y la cordura?

Todo sucedió en estos extraordinarios parajes, llenos de belleza y de quietud, que engalanan este hermoso pueblo madrileño, casi alcarreño, por la miel de sus costumbres.

Con el sabor de sus bellas fuentes y sus calles que pisó Hemingway. Desde la puerta de los ojos que observa a quien se acerca a Ambite, a través de los campos llenos de lirios, amapolas, olmos, chopos, pinos y, por supuesto, con sus encinas milenarias.

Encinas con historia y una de ellas, con un pedazo de la leyenda. Morada eterna, en sus raíces, de la Dama.

La encina, noches de luna y la Dama.

La Dama representa la fuerza irrompible de una convicción. Desde su corazón enamorado se somete a una terrible tortura: la espera del ser amado. Una espera llena de tribulaciones, de inquietudes, sin noticias, o con noticias desalentadoras, de buenas gentes que la intentan convencer de que su decisión de aguardar no tiene sentido, de los muchos avatares que pueden suceder, de lo rápido que se escapa la vida a quien solo da tiempo al tiempo, de las alternativas placenteras que se ofrecen a congelar el tiempo y el espacio, sin saber cuál será la resolución de su creencia.

Y, por encima de todo, pese a todo, ella cree. Ella confía. Sabe que su fuerza, sumada a la del Caballero, de quien nunca recela, podrá con todo. Y está dispuesta a pagar un precio muy alto. Es una Dama enamorada que, sin poder, sin querer evitarlo, nos enamora.

Como enamoró al Caballero. ¿Qué podía hacer él?

Un hombre frente a un destino que le es conmutado en el último segundo. Un hombre perdido en el fragor de una tormenta. Al que se le confiere una segunda oportunidad de enmendar los errores, de aportar sentido a una vida, vacía, sin nobleza y que, por ello, ha de transformarse en una vida plena de valor y de ejemplo. ¿El precio? Superar todo cuanto se le oponga. Eso fue lo fácil.

Cuando el trovador canta la historia del Caballero, de la noche de tormenta y del milagro, lo hace con fuerza, con admiración y, también, con dolor de

espíritu, porque comprende que tan grande suceso habría de comportar un gran sacrificio.

El Caballero no lo rehuyó, aunque su corazón era ya de su Dama. Ella lo entendió porque su espíritu era tan indómito como el de él.

Marchar a las cruzadas, una muerte segura, ir por la vera cruz, una epopeya. Superar los obstáculos y vicisitudes que el demonio pone en el camino de cada cual es la tarea que nos corresponde a todos, pero fijémonos en el Caballero, que nos inspire su determinación, que sea la consecución de nuestro objetivo y el amor para el que lo hacemos, (el amor por nuestra amada o amado, por nuestra familia, por nuestro pueblo), quien nos guíe.

Y ya la gente de este pueblo y su grupo de teatro, ha vestido con cariño las carnes de sus personajes, ha dado vida corpórea a la leyenda.

Pueblo de Ambite, el Caballero es tuyo y ustedes son el caballero. Créanme que es una responsabilidad. Pero sé que es un peso que no les importará porque de su carácter está forjada la historia de Ambite. Sientan orgullo: son ambiteños.

Solo puedo terminar de una forma: deseando que estas fiestas estén llenas de alegría, de cuidado y de júbilo, que las pasemos con unión y con cariño, y gritando el grito que el Caballero y la Dama nos insuflan en el corazón:

¡Viva Ambite!

¡Vivan las fiestas de la Santísima Cruz!

Ambite, 1 de mayo 2022